

Estudio de Caso
**Asociación de Productores El Progreso:
Yanaocas en los Andes y la Amazonía**

“si no hubiéramos hecho el desalojo seguiría la minería ilegal, estaría todo desmontado. Toda el agua con contaminación sería... Unión Progreso ha defendido siempre su tierra para que no entre nadie, han conservado la agricultura”
(Narcisca Condori, Comunidad Unión Progreso)



Ubicación de la experiencia

La Asociación de Productores El Progreso “Yanaocas” refiere a una comunidad ubicada en el Km. 83 de la carretera interoceánica sur, Puerto Maldonado – Cusco, ingresando 3.5 a 7 km. Esta ubicación corresponde a una porción de la Amazonía baja peruana en el Distrito Inambari del departamento Madre de Dios, provincia Tambopata.

La población de El Progreso, y otras asociaciones de productores, se encuentra en la zona de influencia de la Reserva Nacional Tambopata (RNTAMB).



Un caso de itinerancia entre los Andes y la Amazonía



Producción en el Distrito de Yanaocas-Cusco

Las jóvenes familias que comenzaron a gestarse a finales de los años noventa en el distrito Yanaoca del departamento de Cusco, vieron como opción la migración a la ciudad de Lima para trabajar en servicios como albañilería y cuidados domésticos, puesto que su lugar de origen no podía proporcionarles tierra y el agreste clima no les mostraba alternativas. Sin embargo, nunca perdieron de vista la opción de conseguir tierra y emprender nuevas empresas en el campo.

Al menos dos décadas antes, pioneros yanaocas como Gualberto Cuito, llegaron al departamento Madre de Dios en un contexto en el que el Estado peruano, lejos de apoyar al agro o la conservación de la selva, imponía una política de explotación y extracción de la riqueza natural amazónica. Muchos de ellos optaron por trabajar en concesiones madereras y comercializar madera, pero pronto se dieron cuenta que esto terminaría con los recursos y que debían pensar en el futuro de sus hijos.

Para el año 2004, no todos lograron la titulación de los predios a los que habían accedido, además, se había producido una dinámica de compra-venta debido a la inseguridad jurídica y decidieron conformar la Asociación El Progreso, pues no perdían la esperanza de poder sacar adelante a sus familias, extendidas entre Cusco y Madre de Dios. Combinando tiempos y esfuerzos, Sixto Huanca, el actual presidente, originario de Laguna Pampa Marka del distrito Yanaoca explica que suele pasar temporadas en Cusco para cumplir costumbres y obtener papa, así mismo, su nueva vida en la Amazonía complementa la despensa familiar e incita a realizar mayores esfuerzos por la transformación de productos como el cacao y el copoazú.

Se trata de un caso de itinerancia de familias andinas a la región amazónica, donde el acceso a la tierra determina no sólo su posibilidad de sostenerse, sino también la sostenibilidad del tejido comunitario que sirve de estrategia para enfrentar los embates de una Amazonía atravesada por la IIRSA y el proyecto modernizante Estatal.



Sixto Huanca ingresando al monte

Población y actividad agropecuaria en movilidad

El Distrito de Inambari tiene una población total de 9,145 habitantes, la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada en el departamento Madre de Dios representa el 97%, 38.5% son independientes, 17% autoempleados en la agricultura y 10.8% en la pesca o minería. El ingreso familiar per cápita promedio es de 236.8 nuevos soles.

La tasa promedio de analfabetismo es de 8%, los varones en promedio acceden hasta el quinto año de secundaria y las mujeres hasta quinto de grado de primaria. El mayor grado de instrucción es de 18.5% en primaria, 44.2% en secundaria y 32.5% alcanzan formación técnica-superior.

El índice de desarrollo humano es de 0.6080 y una esperanza de vida al nacer es de 71.37 años, muy inferiores al promedio regional y nacional.

Según el IV Censo Nacional Agropecuario de 2012, 30,1% del territorio peruano está dedicado al desarrollo de la actividad agropecuaria, de este total, 57,5% corresponde a la región natural de la Sierra, 31,1% a la Selva y 11,5% a la Costa.

En contraste, este mismo informe da cuenta de la cantidad de productores agropecuarios y su condición jurídica. Mientras que 99,4% del total de productores son personas naturales, y del restante 0,6%, destacan la comunidad campesina, la sociedad anónima cerrada y la comunidad nativa. A su vez, la Sierra concentra un 63.9% de productores agropecuarios (99,1% son personas naturales y el 0,9% son personas jurídicas); y la Selva y la Costa concentran 20,3% y 15,8% de productores agropecuarios respectivamente, la organización jurídica de cada una de estas regiones muestra el mismo comportamiento que la Sierra.

Al tratarse de un estudio que aborda la movilidad de la población rural de un departamento de la Sierra a uno de la Selva, nos interesa tomar nota de los datos disponibles en ambos lugares. En cuanto a la distribución de la superficie de tierra, encontramos lo siguiente:

Unidades productivas por superficie en hectáreas

| Departamento | TOTAL Superficie Ha. | % Superficie Agrícola Ha. | % Pastos Naturales Ha. | % Montes y Bosques Ha. | Otro Uso |
|---------------|----------------------|---------------------------|------------------------|------------------------|----------|
| CUSCO | 2666567,31 | 15,3 | 61,8 | 16 | 6,9 |
| MADRE DE DIOS | 661343,93 | 10,4 | 4,6 | 77,5 | 7,5 |

(Elaborado en base a datos del IV Censo Agropecuario Nacional, 2012)

Pueden notarse las diferencias entre la superficie que puede considerarse disponible, en tanto que el departamento Madre de Dios dispone mayormente de montes y bosques, el departamento de Cusco tiene la mayoría de su superficie abocado al pasto, no existen desagregados para conocer si este porcentaje se encuentra en descanso o abocado a la ganadería. Respecto a la actividad agrícola, llama la atención que el departamento Madre de Dios, tenga sólo 10,4%, y se desconoce cuál es la superficie abocada a la explotación forestal o ganadera.

Respecto a la situación jurídica de los productores agropecuarios en el Perú, se encuentran los siguientes datos en los departamentos en cuestión:

Condición jurídica de los productores agropecuarios por departamento

| DEPTO | TOTAL | Persona Natural | Sociedad anónima cerrada (SAC) | Sociedad Anónima Abierta (SAA), rspnsbdd limitada (SRL) | Empresa individual de rspnsbdd limitada (EIRL) | Cooperativa agraria | Cmdad Campesina | Cmudad Nativa | Otra |
|----------------------|---------|-----------------|--------------------------------|---|--|---------------------|-----------------|---------------|------|
| TOTAL | 2260973 | 2246702 | 1892 | 743 | 345 | 92 | 6277 | 1322 | 3600 |
| CUSCO | 182058 | 180641 | 21 | 21 | 10 | 12 | 998 | 24 | 330 |
| MADRE DE DIOS | 6642 | 6591 | 6 | 3 | 2 | 0 | 0 | 26 | 14 |

(Elaborado en base a datos del IV Censo Agropecuario Nacional, 2012)

Asomándonos a los datos que se habían mencionado sobre la condición jurídica de los productores agropecuarios, se encuentra, que la mayoría de las unidades productivas tienen el denominativo de personas naturales, sin embargo, debe notarse que en la clasificación, no figura la “asociación”, precisamente porque esta forma “sin fines de lucro” tiene un carácter muy amplio. Hacemos estos apuntes, porque los protagonistas de este caso, corresponderían a personas naturales sí, pero que, no obstante deben pertenecer a una “asociación de productores” para acceder a la tierra –y por ende, ser unidades productivas- y otras políticas para su bienestar, esta situación viene siendo descrita por los campesinos como una experiencia de vivir en el *limbo legal*.

Aunque debe considerarse que la minería no es la única actividad que ha deforestado el bosque, durante mucho tiempo la actividad extractiva de la madera, la ganadería y el monocultivo de arroz, dan muestras de criterios que varios actores reiteran, “*la Amazonía es vista como una despensa*” o “*tienen una visión de la selva está vacía y se puede venir a colonizar*”, tales lógicas instauran al Estado como principal promotor del extractivismo y nos hacen mirar a los campesinos de la sierra, en el filo de esta tendencia de colonización y aprovechamiento descontrolado.



Familias de El Progreso “Yanaocas”

La experiencia en la que nos centraremos refiere a un flujo migratorio de campesinos del departamento de Cusco, población quechua hablante y acostumbrada al ciclo agrícola y ritual andino, afectado en el último período por las modificaciones climáticas, el no acceso al agua y principalmente, la falta de tierra para reproducir la vida comunitaria en sus nuevas generaciones. Entre los años setenta y ochenta muchas familias recurrían a Madre de Dios para movilizar sus productos, papa y carne, y para vender su fuerza de trabajo en centros de mineros, ganaderos y principalmente madereros. Muchos lograron acceder a terrenos y sin conocimiento para emprender la agricultura en un clima tan diferente al de su origen, optaron por extraer y comercializar madera, generar puestos ganaderos o producir arroz. Con el pasar de los años y la apertura caminera, sólo valía la pena negociar la madera.

Sólo el tiempo les mostraría que la lógica de *roza y tumba* no garantizaba condiciones favorables para sus futuras generaciones, y los ingresos que obtenían tampoco les permitían mejorar sus condiciones en gran medida. Muy pronto los productores organizaron la Federación Agraria Departamental de Madre de Dios (FADEMAD), que a través de históricos líderes como Víctor Zambrano, impulsaron la seguridad jurídica

de los campesinos sobre la tierra, y además, la demanda de su capacitación técnica para la agricultura, las condiciones necesarias para su vivienda, acceso a la salud y educación entre otros. La organización agraria de productores, articuló la construcción de una perspectiva por resguardar a la selva de todo el extractivismo que se venía desarrollando.

La Zona de Amortiguamiento de la RNTAMB en el departamento Madre de Dios, es un cinturón que protege a las comunidades nativas, productores, concesionarios, etc. Según la norma, en esa zona se trabaja sólo actividades compatibles, reforestación, ecoturismo agroforestería, entre otras. La minería no es considerada una actividad compatible, sin embargo, varias zonas del departamento han sido letalmente erosionadas por concesiones mineras y por una preocupante dinámica ilegal de pequeños y medianos mineros.

A fines de la década de los noventa, una nueva generación de cusqueños jóvenes llegaron a cercanías de la zona de amortiguación, con la experiencia del trabajo temporal y mal pagado en la capital de Lima, una nueva comprensión del contexto amazónico y se disponen al resguardo de los recursos naturales, disputan el territorio e impulsan la seguridad jurídica de su acceso a la tierra.

Las jóvenes familias yanaocas en la zona de amortiguación, tienen como principal problema su acceso al mercado, y aún, como las generaciones anteriores llegadas a Madre de Dios, arrastran el problema del acceso a la educación para sus hijos. Varias de ellas, tienen a sus hijos estudiando en Cusco, por lo costoso de la vivienda en la ciudad amazónica de Puerto Maldonado. Con esta situación, es difícil para ellos prever que sus hijos aprovechen en el futuro de sus tierras en la Amazonía, o no; lo importante para ellos parece ser la calidad de la educación que en el presente puedan ofrecerles, para lo cual sostener el tejido social arraigado en los Andes es muy importante mientras ellos impulsan sus iniciativas económicas en la Amazonía.

Debe notarse que el Censo Agropecuario registra las actividades que complementan la economía campesina, precisamente en Cusco casi 25% del total de unidades agropecuarias que declaran dejar su actividad, lo hacen por actividades en agricultura, ganadería o pesca en otros territorios. Esto sin duda, nos muestra que la movilidad es una característica y una estrategia para las poblaciones rurales.

Demandas y estrategias por la tierra

Resulta muy interesante aproximarse a la historia de las asociaciones de productores, pues no sólo reproducen algunos esquemas culturales de sus lugares de origen en la sierra y otros lugares del Perú; sino que además, muestran el impulso familiar por salir adelante. Un referente para la Asociación El Progreso “Yanaocas”, puede que haya sido la Asociación de Productores Unión Progreso, cuyo Plan de Vida (2014) explica *“Si la unión hace la fuerza, nuestra unión quiere el progreso todos*



Gabina Condori, Unión Progreso

tenemos derecho a vivir de otra manera: unidos, en paz y buscando el bienestar para nuestras familias”, fundada en 1982 como centro poblado, contando con 60 familias. La comunera Narcisca Condori Solórzano, explica que llegó desde Cusco, negociando, *“traía papita traía así carne traía de todo un poco para poder vender (...) después de vivir de cinco años nos hemos puesto a conseguir tierra para poder trabajar de esa manera hemos encontrado ahí una parcela (...) mi esposo trabajaba la madera hemos estado trabajando los primeros años en la madera (...) contratista, a veces propio (...) de ahí cuando nos hemos conseguido parcelas, terrenitos, ya hemos empezado a trabajar chacrita, así hemos estado solo viviendo”.* Y doña Gaby, de la misma asociación, explica, *“yo vivo ya cuarenta años, antes era pues una trocha, pues, como sea hemos vivido y no podíamos ni a donde vender nuestros mercados, hacíamos chacra no había como llevar, el pasaje costaba más que el producto, entonces de esa manera, pues como sea nosotros hemos vivido acá, año, tras año”.*

Precisamente en la década de los ochenta, se impulsa la asociatividad en el campo, política que venía desde la reforma agraria dirigida por gobiernos militares, que privilegiaba la entrega de tierras a favor de empresas asociativas agrarias, antes que a los campesinos en forma individual. Luego esta política se transforma, dando paso a generar facilidades para el aprovechamiento de la tierra, y se comienza a mostrar el acceso a crédito como un incentivo a la extracción de madera o producción intensiva de monocultivos, que hacen contrapeso a las urgentes necesidades de los campesinos.

Esta etapa fue peculiarmente difícil para las familias que intentaban salir adelante, pues en 1984 vivieron la primera epidemia de malaria y fiebre amarilla, ocasionada por las inundaciones generadas por la crecida del río. A su vez, se dieron los primeros contratos de concesión o explotación de maderas, por 1000 Ha., registrados en el ministerio de agricultura. En 1992, el Proyecto Especial Madre de Dios, posibilitó la

carretera de penetración que podría trazarse desde el eje carretero de Unión Progreso hacia el Río Inambari y pronto lograron instaurar una escuela para sus hijos¹.

Como era de esperarse, la organización campesina ante la adversidad del contexto, fortalece su estructura y capacidad de demanda. César Ascorra de la institución Cáritas Madre de Dios, explica que dirigentes históricos –y aún activos como Víctor Zambrano-, impulsaron en la década de los noventa, diferentes medidas que reivindicaban a las familias campesinas y su acceso a la tierra. En 1993, la FADEMAD apoyada por la Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes (FENAMAD), realiza la toma del local de la ex-Empresa Colonizadora del Arroz-ECASA. El Presidente Fujimori, acompañado por el entonces Ministro de agricultura arribó a Puerto Maldonado y entregó las instalaciones de la ECASA a las dos federaciones (López, 1996:138). Con este tipo de medidas, la federación logra condonar la deuda agraria, acumulada en años, y que se modifiquen leyes que les prohibía aprovechar la castaña, usar motosierras, etc.



Sixto Huanca en la carretera

Entre tanto, en el departamento de Cusco, los jóvenes veían que su continuidad en las comunidades del distrito Yanaoca era una posibilidad limitada por la falta de tierra. Don Sixto Huanca, actual presidente de la Asociación El Progreso en el departamento Madre de Dios, explica. *“Yo nací en el departamento de Cusco, en la provincia de Canas. Yo estuve hasta mis 17 años allá. (...) Allí siembran papa, maíz, habas, trigo. Yo a mis 17 años me he ido a la costa, de allí me he venido acá, el 2004 he venido. (...) [en Lima] yo trabajaba en la construcción [de] 1993 hasta el 2004 (...) Eso era por temporadas, y por eso me vine acá. (...) yo tuve esposa a los 23 años (...) Es de mi lugar (...) Ella trabajaba en la casa (...) no tenía trabajo seguro por eso es que me he venido. Mis amigos que son de mi lugar, siempre más antes han venido a ver y ellos me han dicho, por eso me he venido.”*

La experiencia de don Sixto y su familia resulta ser representativa de su generación. Al llegar la asociación ya estaba conformada, pero se encontraban aún como poseionarios de su tierra y no como propietarios. Además, ya se había instaurado en la zona la problemática de la minería ilegal y la federación agraria, si bien había tenido logros, comenzaba nuevamente a sentir postergadas sus demandas en cuanto al acceso a la tierra, seguridad jurídica y apoyo técnico.

¹ La Asociación Unión Progreso se constituye como “asociación agroforestal” recién el año 2005, cuando solicita parte de la Zona de Amortiguamiento para contratos de reforestación, pasando de reforestación a conservación.

Para este contexto, la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) había desarrollado buena parte de su tramo y se habían generado diversas acciones que acompañaban los objetivos de modernización y mitigaban los impactos que habría tenido la implementación de este proyecto en las poblaciones que habitaban entorno a la carretera. Un ejemplo es el Programa de Gestión Ambiental y social, que intentaba responder a la alerta de vulnerabilidad social y ambiental, financiado con un préstamo de la Cooperación Andina de Fomento (CAF) por 10 millones de dólares y una contraparte nacional que bordeaba los 8 millones de dólares. La implementación de este programa tuvo diferentes momentos y formas de socialización con la sociedad civil, se creó un Grupo de Trabajo que tuvo que haber incluido a sectores como el indígena y campesino, entre otros interesados en los recursos naturales².



César Ascorra, su ex secretario de Cáritas Madre de Dios, explica que este programa se sostenía entre la CAF y el entonces Instituto Nacional de Recursos Naturales en INRENA, ahora absorbido por el Ministerio del Ambiente (MINAM), y que intentaba

² Algunos datos sobre este programa están disponibles en: <http://www.bicusa.org/en/Document.101942.pdf>

mitigar los impactos sociales y ambientales directos e indirectos de la construcción de la Interoceánica del Sur, y que se implementa en dos etapas: CAF MINAM I, que tenía varios componentes para fortalecer aéreas protegidas, promover saneamiento físico legal, energía, explotación minera, varios proyectos alternativos. Los agricultores tienen la expectativa sobre el presupuesto para el Saneamiento Físico Legal, y se inició la planificación, vieron que la labor técnica en campo y gabinete significaba más o menos 1000 soles por predio, entonces se podía estimar cuántos predios ingresarían. Al terminar este proyecto, muchos agricultores de Madre de Dios quedaron pendientes, pues el saneamiento sólo alcanzó los 500 metros de frontera y 1000 de fondo, con el objetivo de priorizar a quienes están en el eje carretero, por la permanente amenaza que todavía les suscitan las sobreposiciones con la minería.



Fortalecimiento organizativo junto a Cáritas

Según, productores como don Sixto, la segunda etapa que contemplaba sanear predios ubicados a 2000 metros de fondo, coincidió con el ingreso de Cáritas a la región, durante los años 2005 y 2006, cuando dirigentes Dionisio Cotohuanca coordinaban diferentes acciones de incidencia para apurar su titulación. Estas estrategias tenían que ver con que los funcionarios de Cáritas, solicitaban personalmente ser atendidos por diferentes autoridades, y al momento, se presentaban con 40 o 50 familias campesinas, atiborrando las oficinas pacíficamente, y generando un ambiente de presión ineludible; por otra parte, vieron también, que una buena táctica era invitar a las autoridades a los predios, sacarlas de sus cómodas oficinas, para mostrarles sus predios, el avance de la producción, respecto a los daños irreversibles de la minería.

Lo que habría estado ocurriendo desde la década de los ochenta, cuando se dicta la libre asociatividad en el campo, es una permanente fragmentación, que seguramente tiene que con que las posesiones actuales tengan un promedio de 30 hectáreas por productor asociado. En la Asociación El Progreso, la mayoría de los productores cuenta con 30 hectáreas, aunque éstas se refieren al uso del suelo agrícola; como se verá, otra cosa es el uso para recursos forestales y el subsuelo para la explotación minera.

El trabajo conjunto que habrían hecho varios productores de El Progreso y otras asociaciones, junto a Cáritas, es elaborar planos prediales y presentarlos a las autoridades para el reconocimiento de sus posesiones y luego, para los expedientes en procura de su propiedad. Estos planos les servían a los productores, para planificar su

territorio y para gestionar su adjudicación, pues detalla el contorno de toda la asociación para que la titularan. César Ascorra, cuenta *“yo era secretario en ese tiempo, hacíamos labor de incidencia para que se llegaran a titular. (...) yo conseguía las citas con el director de agricultura, y pedía una cita para mí y entonces me la daban, pensaban que iba a llegar yo, pero llegaba con los representantes de los 40, entonces llegaba con una delegación y nos metíamos a su oficina. Le hecho la jugada algunas veces y después ya no me daban cita, entonces lo que hacían ellos es irse todos, no podían ir a la oficina pero se quedaban en la puerta, todos con sus familias (...) otros agricultores no pueden hacer lo mismo por la falta de un aliado y la falta de organización para hacer eso, venir en sacrificio hasta Puerto Maldonado todos y estar allí, los [de la asociación] Progreso son unidos por su origen común, son del mismo pueblo”*.



Familias yanaocas tituladas

Con estos logros circunstanciales, al menos la Asociación El Progreso “Yanaocas” logra que sus productores accedan a la seguridad jurídica, a la propiedad de las que habían sido sólo posesiones. Todavía muchos productores, que incluso pertenecen a la anterior generación de cusqueños que llegó a Madre de Dios, no cuentan con titulación, y esto responde a una dinámica a la que han estado sujetos por mucho tiempo, la compra-venta de sus terrenos en posesión de forma interna a las organizaciones, los fracasos a las apuestas

productivas, la permanente falta de mercado, lo costoso de la vida urbana, entre otras. Y de tal forma, todavía es latente la demanda por la tercera y cuarta etapa del CAF MINAM, para el resto de los campesinos de la FADEMAD.

El actual secretario general de Cáritas Madre de Dios, Juan Carlos Navarro, explica que en la región hay jóvenes que están acompañando a los padres en la chacra, aunque las ganas de superación que todos tenemos, hacen que las familias apunten a la educación urbana. Por su parte don Sixto nos contaba que, debido a lo costoso que resultaría que sus hijos estudien en la ciudad de Puerto Maldonado, ellos están haciendo la secundaria en Cusco y lo que él les augura, es que puedan seguir estudiando.

De forma paralela, don Dionisio ya entrado en años quiere vender su terreno e irse a Cusco, sus hijos están mayores y no acompañaron la actividad productiva de su padre en la Amazonía. Su esposa, nunca logró acostumbrarse al cálido clima amazónico y prefirió quedarse en Cusco. Esta situación podría leerse como una falta de transferencia generacional, César Ascorra, reflexiona, *“a nivel nacional se aplica en el*

agro, el agro está desatendido, nos da de comer pero no lo apoyamos, apoyamos minería, apoyamos el turismo, apoyamos el extractivismo, pero no apoyamos al que nos da de comer. No es como en otros países que yo sé que les dan crédito cero, tres años de gracia y es un programa estatal de apoyo al agro, acá el agricultor está solo; si surge el agro en otras partes es por temas empresariales de emprendimiento, pero no por un apoyo estatal, aquí no hay y en Madre de Dios menos”.

Fijándonos en la experiencia familiar de don Sixto, él prefiere que sus hijos estén cuidados en su medio familiar y agrícola en Cusco, su hija mayor estudiará enfermería y puede que ella, al igual que él y su esposa Francisca, transite entre los Andes y la Amazonía. Si hay algo claro entre las familias de la Asociación El Progreso “Yanaocas” es su lazo con la tierra, don Sixto sabe que probablemente sus hijos no asuman la producción en Madre de Dios, pero desde donde estén, volverán al campo para completar su despensa alimentaria y cumplir con las costumbres agrícolas.

Línea del tiempo

| | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|--|---|---|---|
|  | Deforestación masiva (madera, pasto y arroz) por créditos |  | Yanaocas impulsan movilidad hacia Madre de Dios |  | Asociación de productores El Progreso Yanaocas con 38 familias |  | Sixto Huanca logra titular su predio |  | Agroideas para acopio de copoazú y transformación |
| 1980 | 1990 | 1995 | 1997 | 2002 | 2004 | 2006 | 2007 | 2011 | 2015 |
| Libre asociación para campesinos demandantes de tierra |  | FADEMAD lucha por el respeto a los agricultores |  | FADEMAD logra una distribución de 30 ha por familia |  | Geo-referenciación y decisión por la agricultura |  | Conflicto con minería ilegal, resistencia y defensa territorial |  |

Entre el limbo legal y la resistencia campesina

Aunque el contexto sudamericano en la última década haya dado algunas luces a su política agraria, a través de políticas culturales a favor de las poblaciones rurales o posicionamientos a favor de un modelo productivo alternativo, el Perú es todavía la excepción, en este entendido, Loaiza (2014) explica que la inversión en la agricultura peruana, desde la década de los setenta hasta la última década de este siglo ha presentado una tendencia decreciente. El presupuesto del Ministerio de Agricultura en el año 2012 representó 1.06 % del presupuesto nacional, este panorama es entendido por Loaiza como una “descapitalización institucional, financiera, de cuadros humanos y de capacidad en el sector agrario”³.

³ Documento disponible en: <http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/108?view=dialogos>



Luís Otsuka, gobernador Madre de Dios en la FADEMAD

Este contexto confirma las palabras de Ascorra, pero también la sensación de los campesinos. Al sistematizar este estudio, estuvimos presentes en una reunión entre la FADEMAD y las nuevas autoridades departamentales. La secretaria de actas Isabel Yallico, ante la incertidumbre de la llegada o no de las autoridades, se refería a sus compañeros y los animaba a estar pendientes y a recordar el carácter histórico de sus demandas, pronto se le escucho decir, *“hasta el ratón vive del agricultor”* y aunque las muchas

asociaciones reunidas en la sede campesina, soltaron carcajadas, se sentía un clima de preocupación. Para esta federación agraria las problemáticas principales siguen siendo la formalización/titulación de la propiedad rural, las etapas pendientes de los programas de mitigación a los impactos en el eje carretero Iñapari-Puerto Maldonado, la invasión de áreas agrícolas, la necesidad de proyectos productivos que sobrepasen las “parcelas productivas” e incluyan las posibilidades de transformación y comercialización. Lo que parece más grave es la reiterada situación de “título sobre título”, que refleja la inseguridad jurídica a la que han estado sujetos los campesinos durante décadas, y además, una debilidad institucional que al parecer hace juego con la lógica de extracción de recursos de diferentes actores, en esta zona existen concesiones de castaña, concesiones forestales, concesiones mineras, entre otros, y todos tienen un espacio determinado, ya sea el suelo agrícola, el vuelo forestal, el subsuelo, las riveras, etc. a tal grado que alarmados, campesinos, técnicos y dirigentes, exclaman, *“los territorios pueden tener hasta 7 usuarios, que le dan divisas al Estado”*.

En tal sentido, su situación desfavorable como poseionarios sin titulación tiene a los campesinos, riverseños y hasta pueblos indígenas en una situación que denominan como el “limbo legal” o sin estatus legal; no obstante, la forma asociativa “sin fines de lucro” que se ha impuesto al campesinado para acceder a la tierra, lo que hace es impulsar la fragmentación, la individualización del uso de la tierra, manteniendo como vulnerables a estos pequeños productores, respecto a otros actores con mayor potencial, maquinaria y recursos, ese es el caso de la minería ilegal.

La justificación del programa CAF MINAM, muestra a esta región amazónica como *“un territorio complejo, de extraordinaria diversidad biológica y gran heterogeneidad cultural; con enclaves de extrema pobreza, actividades extractivas y mercantiles*

irregulares, importantes pasivos socio-ambientales, alta conflictividad y débil gobernabilidad". Resulta difícil medir cuánto es el impacto de la construcción de la carretera a este contexto de por sí conflictivo, lo que sí podemos ver es que los campesinos llegados de Yanaocas, además de adaptarse al clima amazónico, luchar por su acceso a la tierra, su seguridad jurídica sobre sus posesiones e impulsar la producción agrícola, deben vivir no sólo la amenaza de la invasión a sus tierras, sino también un difícil contexto socioeconómico, con graves problemáticas como la trata y tráfico de personas, tan explícita en el paisaje amazónico.

La asistencia gubernamental habría estado acostumbrada a proponer proyectos de reforestación, que no consideraban el tipo de población a la que debían dirigirse, campesinos serranos que no saben del manejo forestal y que debían entenderse con técnicos que les entregaban plantines o herramientas, pero nunca visitaban sus predios, ni trabajaban con ellos. Este asistencialismo se caracteriza por transferir material y bienes, pero no fortalecer productiva u organizativamente a los campesinos. Para el año 2007, que la Asociación El Progreso "Yanaocas" había logrado titular a buena parte de los productores, ya se tenían antecedentes de invasiones por la minería ilegal.



Campamento minero: Invasión a Unión Progreso por mineros ilegales

Doña Narcisca de la Asociación Unión Progreso, cuenta, *“toda la gente estaba con la fiebre del oro querían a entrar a trabajar donde sea, pero acá Unión Progreso ha defendido siempre su tierra para que no entre nadie a trabajar han conservado la agricultura (...) en ese tiempo ya unos mineros habían entrado ahí adentro, ya todos se levantaron, pusieron denuncia y vinieron las autoridades (...) era un perjuicio porque ya habíamos visto en la pampa del [Km.] 108 y 107 todo estaba quedando desierto, donde ya no se podía trabajar nada la chacra, de esa manera toda la gente han visto eso y han reaccionado, hemos pensado en apoyarles, de sacar a los mineros, si entraba uno, ya era para que todos entren y dejen desierto ahí adentro (...) de esa manera hemos entrado a sacar a los mineros de ahí adentro, nosotros, todos en conjunto, ese día estaba lloviendo, afortunadamente todo se aclaró (...) han llevado tractores para poder sacar esas máquinas, claro [los policías] nos han defendido en esas formas, ellos todas las autoridades, policía, fiscal”.*



Campeños de la región intervienen el campamento minero ilegal

Al calor de este contexto, el 2010 se organizaron los comités de vigilancia ciudadana, que dan alertas a la población sobre las invasiones a uno u otra familia productora, para que todos prevengan y defiendan el territorio. Estos comités son una muestra de la calidad organizativa de los campesinos y muestra de su posición respecto a la minería y la conservación del bosque.

La opción de la agroforestería y el viaje del copoazú

Se puede caracterizar el contexto anterior a este, como el de una agricultura tradicional de subsistencia, provocada por una lógica de colonización de bosques basado en la *roza, tumba y quema*, que junto a la acción de la minería, impactó gravemente a parte de la selva en Madre de Dios. La zona de amortiguamiento y reserva de Tambopata, con bosques intervenidos y suelos degradados están viendo que las prácticas agroforestales, tienen la capacidad de generar unidades análogas al bosque, promoviendo la conservación de la biodiversidad y la gestión de los predios no es extractiva, sino armónica con el bosque.



Sixto Huanca junto al equipo Cáritas


Cáritas Madre de Dios, desde una perspectiva técnica, explica que la región tenía un alto riesgo a incendios forestales, debido a las malas prácticas de agricultura tradicional sumadas a las condiciones climáticas de sequía, la cual amenazaba a los bosques primarios. Como parte de la perspectiva de la organización agraria, las actuales asociaciones están cada vez más, incorporando la agroforestería como principal actividad económica. En el caso de la asociación El Progreso, las 38 familias que la componen, intentan aprovechar la

culminación de la construcción de la carretera interoceánica para la comercialización de sus productos. La agroforestería en Madre de Dios se inició el 2004, como iniciativa comunitaria y con la colaboración del Gobierno Regional, que proveyó a los productores de plantas de copoazú⁴, además, el 2005 se experimentaron diferentes cultivos con el Instituto de Investigaciones de la Amazonia Peruana - IIAP. Posteriormente, el 2006 se impulsó el enfoque orgánico de los sistemas agroforestales (SAFs) con el apoyo técnico y el fortalecimiento organizacional de Cáritas Madre de Dios, incorporaron la reforestación con castaña y otras especies forestales nativas, la elaboración de abonos orgánicos, la producción del cacao y otros). A partir de entonces, a través de diferentes alianzas se impulsó la capacitación en transformación de productos y comercialización, actividades que se conjugan con la decisión política de defender la selva ante las invasiones mineras.

⁴ El copoazú es una fruta amazónica que se caracteriza por generar una pulpa de peculiar sabor, bien aprovechado como refrescante, pero también, industrializado para comestibles y cosméticos.

Además, el apoyo técnico, ha logrado que de condiciones muy precarias, las familias productoras, avancen hacia el empleo de tecnologías de riego por goteo, bombeo hidráulico, y estén en busca del procesamiento primario de pulpa de frutas y cadena de frío.

Respecto al antiguo y latente problema de acceso al mercado, la organización que se está abriendo a nuevos mercados mediante la conexión telefónica y electrónica⁵ desde la ciudad de Puerto Maldonado, mediante las oficinas de Caritas Madre de Dios, a las oportunidades de mercado de la ciudad de Lima.



Santos Ccuito
Productor de la Asociación
"El Progreso"

Cuénteme sobre su organización y la planta del Copoazú

Nosotros somos de la Asociación "El Progreso" que se fundó hace tres años (2007) para aprender más de la siembra, el cultivo y los beneficios del Copoazú y nuestra actual preocupación es ampliar el mercado del copoazú.

La planta del Copoazú empieza a producir a los 2 años, da unos 4 o 5 cocos anualmente y va aumentando hasta que tiene 7 años, a partir de esta fecha, ya se emprende la producción. Igual que el cacao, el Copoazú se puede cosechar todo el año. Hay que ir a la chacra dos o tres veces por semana a recoger los frutos que han caído, la planta crece bien grande y sus frutos son de varios tamaños, a veces de dos kilos o menos. Si el coco pesa dos kilos, entonces tiene un kilo y medio de pulpa. En una hectárea se siembra 280 plantas y entre cada planta hay seis metros de distancia.

Sin embargo, esta planta es muy delicada, no se puede transportar más de un día la fruta en coco, porque se malogra, acá en Madre de Dios, no hay camiones con cámara de frío como hay en la costa y el transporte en avión es costoso, entonces la alternativa será producir refrescos. No sabemos realmente cuál va a ser la solución, pero hay que encontrarla, sino vamos a tener grandes problemas. Hay que hacer más propaganda, y buscar más apoyo.

La urgencia de este problema se remite, como hace décadas, a que los productos que cuestan tanto sacar de los predios a la carretera, no tienen buena recepción en el mercado local. Si bien esta dinámica alteró la producción de arroz y caña de la generación anterior, la nueva generación a la que corresponden los productores de la Asociación El Progreso "Yanaocas", que ha recibido al copoazú como un producto estratégico, entre otros como el banano, piña, etc., intenta no frustrarse al tener que vender 1 kilo de su producto hasta en 1 Sol (moneda nacional peruana); y al contrario, buscan formas de aprovechar la carretera interoceánica y transportar el copoazú a otras zonas.

⁵ Esta información se la debemos al registro de Caritas Madre de Dios y la postulación al Premio al desarrollo rural a través de las telecomunicaciones de la empresa Telefónica.

Don Sixto Huanca nos cuenta que el Estado está promoviendo un programa para acceder a recursos para iniciativas productivas. El programa AgroIdeas del del Ministerio de Agricultura, podría otorgarles 370 mil soles, con un 20% de contraparte, para este efecto, la organización está movilizada para registrar un terreno colectivo de 1 hectárea, para acopio de copoazú; en principio, los participantes son 25 socios de la asociación, aunque todos los comuneros asociados están dispuestos a colaborar. Este proyecto podría ayudar a la asociación a completar un eslabón de la cadena productiva, mediante cámaras frías, una planta de procesamiento y despulpado; las familias ya no tendrían que usar como hasta ahora, la tijera y tendrían una máquina destripadora, una máquina de frío para almacenar y podrían compensar sus costos de producción, accediendo a otros mercados.

Bibliografía

Loaiza, Andrés (2014). “Desde el Cusco, mirada a las políticas agrarias del Estado peruano”. En: Boletín Apuntes. Serie Diálogos. Disponible en: <http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/108?view=dialogos>

López Ornat, Arturo (1996). Estrategias para el desarrollo sostenible: programa de estrategias para la sostenibilidad de la UICN. América Latina

Créditos

Asociación de Productores El Progreso “Yanaocas”

Sistematización realizada por Cáritas Madre de Dios y el apoyo del IPDRS.

Fotografías de Cáritas Madre de Dios y el IPDRS.

Agradecimientos especiales a Sixto Huanca, Narcisca Condori, Gabina Condori y al equipo técnico y administrativo de Cáritas Madre de Dios.

Comunidad El Progreso, abril de 2015